

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción

Cada 5 números quincenales,
2 pesetas al mes

"Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:

San Bernardo, núm. 131, 1.º
GIJÓN



Rogad a Dios por el alma de

DON JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

DIRECTOR-FUNDADOR DE ESTE PERIÓDICO

que falleció cristianamente en Gijón el 24 de diciembre de 1936

R. I. P.

Su esposa e hijos os suplican una oración por el eterno descanso de su alma.

«Pasó largos días de sufrimiento y noches llenas de dolor; pero el Señor le ha sostenido y le sacó del mundo para glorificarle.

LA HERENCIA ESPIRITUAL DE MI PADRE

"Mi periódico me ha proporcionado en la tierra muchas dulzuras a mi alma".

(Del testamento de mi padre).

De mi padre heredé un tesoro espiritual de muchísimo valor. Todos los actos de su vida han sido para mí un constante ejemplo que imitar. Su fé católica, fuertemente consolidada, era lo que le impulsaba para afrontar todas las contrariedades de su labor de propagandista católico. Su gran confianza en Dios fortalecía su espíritu para no desmayar en la tarea de servirle, y esa misma fé y esa misma confianza alegraban su alma aún en medio de sus amarguras.

Todos sus actos era reflejo fiel de sus santos ideales. Ajustaba su vida a sus creencias católicas, para que ella fuese la mejor propaganda de la fé que la animaba. «Si no predicas con el ejemplo, tu labor no tendrá fruto», le oí decir muchas veces y quienes vivimos con él, fuimos testigos diarios de que su mejor propaganda fué su vida de apóstol y sus consejos de verdadero católico estaban afianzados por sus actos.

Después de su muerte, han llegado a nuestra casa, muchas personas que nos revelaban, todo el bien que de él habían recibido y del cual sólo Dios había sido testigo. Nada nuevo de sus bondades podrán decirnos a quienes hemos admi-

rado diariamente su vida ejemplar y sus grandes virtudes que son la mejor herencia espiritual que me ha podido dejar mi padre (q. e. p. d.).

—«Mi periódico, que no muera cuando yo me vaya»—nos dijo cuando se veía enfermo. Y su periódico, «Religión y Patria», reaparece, vencidas las dificultades que han impedido su publicación cuando hubiera sido nuestro deseo.

El fallecimiento de mi hermana María de los Dolores, ocurrido el 29 de enero de 1942, verdadera administradora del periódico de mi padre, dificulta la labor a desarrollar, pero yo confío que ellos no dejarán de ayudarme en esta tarea y desde el cielo dirigirán y administrarán este periódico, el cual continuará con las mismas normas de siempre, sin hacer en él variación alguna, ni en la forma ni en la orientación que siempre ha tenido.

Económicamente he de confiar también en la ayuda de Dios para poder cumplir los compromisos contraídos por el pago en 1936 de suscripciones adelantadas lo que motiva que se reanude esta publicación con un «déficit» bastante importante.

Identificándome, lo mejor posible, con los postulados que fueron la herencia espiritual de mi padre, confío salir adelante y que esta propaganda católica y patriótica de «Religión y Patria» sea eficaz y consiga muchos bienes espirituales a sus lectores.

Juan M. Ortea

CONSEJO

Quando se vive con mutuo cariño en la familia, y los que la constituyen aman a Dios y rezan juntos; cuando se tiene lo bastante para no temer a la miseria, aunque no tanto que exima de trabajar, cuando se tiene buen corazón y jamás se despidе a un pobre sin una limosna o un pedazo de pan y alguna palabra de consuelo... se está muy cerca de ser feliz.

Sin embargo, se necesita algo más que está al alcance de todos, y es: tener buen carácter, saber hacerse mutuas concesiones, no ponerse serios por naderías y no obstinarse en sus pasiones. Es, en resumen, no mostrarse difícil para la vida y estar siempre dispuesto a sacrificar, al de otro, su modo de ver, sobre todo cuando este otro es uno de aquellos con quienes hay que pasar toda la vida.

PATRIA

La superficie del mar inmenso aparece como un plato: mar y cielo; cielo y mar. Se balancea la ondulación majestuosa e incesante de las aguas.

En el confín del horizonte se ha vislumbrado un águila. ¿Un águila?...

No; es el hombre, adueñado del aire, poderoso en su lucha con los elementos; es un mecanismo aéreo de alas blancas inmóviles: ave colosal que trepida vigorosa y fuerte, y describe círculos, retrocede, avanza y torna al espacio, que poco ha abandonara. Impaciente, empeñada, parece que no cesa en su afán de indagación. Diríase que ha perdido el objeto de su desvelo y que algún interés de muy subida importancia la anima en su tarea.

El sol hace relucir con cambiantes de movidísimo resplandor luminoso las azuladas y rizadas encrespaduras de las aguas en aquella mañana de primavera.

Solamente el estrépito del poderoso motor interrumpía aquel silencio absoluto de los mares, apenas turbado por el rozar de la brisa sobre las olas, aura suave como un manto de gasa arrastrado por una reina sobre la aterciopelada alfombra de un alcázar fantástico.

Hasta allí no llegaba el sordo clamor de las tremendas baterías que arrojaban fuego y alientos mortíferos, envenenamiento de los mortales, allá en el continente.

Cual un tiburón inverosímil, avanza una mole por las entrañas de la masa verdosa, arrastrando remolinos de algas en su rauda caminar. De pronto se va elevando, como un cadáver que busca la superficie. ¿Su interior? Un navío donde sus tripulantes se dedican a los menesteres propios de un barco de guerra en servicio de batalla. Los espacios hállanse muy aprovechados.

El periscopio surge de entre las aguas, avizora en torno del horizonte; nada anormal advierte. Preciso es renovar el aire del navío: hay que salir a la superficie y disfrutar de la tregua...

Quien hubiese recorrido con un poderoso anteojo los espacios que rodeaban el lugar de nuestra descripción, hubiera podido observar cómo un hidroplano, en punto lejano, acechaba como un felino junto a su presa.

Dentro de aquél, unos hombres estudian el horizonte en todas direcciones con potentísimos anteojos.

De repente, uno de aquellos señala un punto. Allí un objeto se mueve y parece agrandarse. A un tiempo, de los labios de cada observador brota una misma palabra, que tiene todo el espantoso valor de una pena de muerte colectiva:

—¡El submarino!

Solazábase el comandante en aspirar la brisa cara al sol; a sus pies se rizaba el mar con caprichosas ondulaciones. Un instinto lleno de inquietud le hizo volver el rostro. Con locura de velocidad, como un rayo, como una flecha,

el avión se aproximaba por momentos. Era tarde para los marinos; en el mismo instante había descendido el jefe y ordenado la inmersión a toda prisa; mas aunque fué descendiendo velozmente, la situación estaba tomada. Del aéreo que describía círculos estrechos y monótonos sobre un punto, como un cuervo que intentase picotear su presa, caían bombas horribles...

Después de un rumor como de salvas, un chasquido seco aturdió a la avezada tripulación. Retemblaron las láminas del submarino y apagáronse las bombillas eléctricas. Sintieron una como impresión de despeñamiento y de dislocación de objetos y de posiciones. Rodaron, derribados y aterrados. Mas fué un despeñamiento de balanceo relativo, sin lugar al aplastamiento, como si las ondas, más piadosas que el mismo hombre, quisiesen prolongar todavía sus vidas para darles lugar de impetrar a Dios misericordia. Al fin, una conmoción violenta puso fin a la zozobra de la caída. Después, nada. Estaban fijos.

Clamores y lágrimas, gritos de horror de aquellos sepultados en vida, turbaron el silencio de muerte del oscuro fondo del Océano.

La posible serenidad se impuso. Con bujías se iluminó el navío y se reparó el desorden de enseres y de objetos. Una figura pálida, pero serena, apareció al fondo. Era el capellán. Todos a un tiempo le rodearon. Todos demandaban confesión y perdón de Dios.

Rápidamente se hizo el cálculo de las horas que restaban de ire respirable antes de morir por asfixia; pocas eran. El ministro del Señor, aquel joven rubio y fornido, de rostro místico y bondadoso, preparó a todos con unas palabras de tino y maestría sin igual. A poco fué oyendo las confesiones, sencillas, rudas, fervorosas; diríase que aquellos hombres casi estaban santificados por el trabajo y por el cumplimiento del deber.

Después se revistió; se encendieron las candelas del modesto altar portátil, y en el silencio trágico, lleno de sollozos y de plegarias, resonó la voz del sacerdote, llena de promesas de eternidad feliz. Y llegó la hora de un viático de hombres sanos, dentro de una misa última. La voz del capellán repetía a cada fiel postrado a sus pies, a cada bendición con la Hostia de Salud, una frase litúrgica, coronada por las palabras «in vitam aeternam», como un antídoto a la desesperación.

Rezaron después el Rosario, y en su seno, como en el regazo de la Madre de Misericordia, iban expirando uno a uno aquellos hombres desfallecidos, ahogados en el mar sin que les tocara el agua...

Durmió el sueño de los justos el último marino, y el ministro de Dios aun alentaba, aun resistía. Tuvo el supremo dolor de rezar un responso por sus hijos y compañeros; de cerrar sus ojos, de colocar piadosamente aquellos cadáveres y de llorar por todos y por sí mismo...

El avión se había alejado a los co-

mienzos, con la incertidumbre y la duda por compañeras. El mar entonces, en su superficie, ya borrascosa, rizaba su blanca espuma de ola en ola, y parecía conversar, parecía pronunciar con su suave rumor: «In vitam aeternam... In vitam aeternam...»

Mariano BRULL.

El testimonio de la conciencia.

«Nada te importe, si realmente eres virtuoso, que sospechen los hombres de ti. ¿Por ventura no tienes para consolarte de la injusticia que se te hace, dos testimonios de tu buena conducta que valen más que el de todos los hombres juntos, a saber, Dios y tu conciencia?

Una conciencia pura, es una apacible almohada en la cual únicamente puede descansar tranquilo el hombre de bien.

El que disfruta de una conciencia pura, que de nada le acusa, encuentra bello cuanto le rodea, y la naturaleza brilla a sus ojos llena de encantos.

Feliz aquél que, puro en sus actos y en sus palabras, lo es de tal suerte en sus pensamientos, por tal manera los ordena al bien, que en cualquier instante que se le pregunte qué es lo que piensa, puede dar una respuesta pronta, sincera y al propio tiempo honrosa para él.

¡ MEDITAD !

Existen momentos en la vida del hombre, en los cuales sus decisiones pueden hacer cambiar el rumbo de la misma. Momentos, tal vez, de gran trascendencia, otros, no de tanta importancia, pero no obstante, no dejan de ser actos humanos que pueden cambiar el rumbo de su vida y que el hombre haciendo uso de su libre albedrío decide de ésta o de la otra manera.

Pero existe un problema, de tanta trascendencia, que si no lo resolvemos acertadamente, el error es irreparable y sus consecuencias fatales. Este importante problema es el de la existencia de Dios y la fé en la vida eterna.

La indiferencia ante este asunto es absurda. El hombre tiene que pensar bien su decisión, puesto que si yerra el mal es tan grave que bien merece la pena pensarlo detenidamente antes de decidir.

Sea o no inteligente, el hombre tiene que pensar con lógica este problema. Si rechaza la idea de Dios con todas sus consecuencias, medite bien, que pudiera estar equivocado y debe de pensar: ¿Y si lo estoy? Cuales serán las consecuencias de negar a Dios?... ¡Meditad!... Pensad un momento, los que no creéis, los que dudáis por comodidad, por despreocupación. Pensad. ¿Y si os equivocáis con vuestra negación?

¿Os podeis imaginar que Dios existe sólo para las mujeres y los niños? ¿No os dais cuenta que si existe Dios, existe para todos y que a todos nos pedirá cuenta de nuestros actos y hasta del bien que debiéramos de haber hecho... y no lo hicimos o no quisimos hacerlo? Os dais cuenta de la importancia de vuestra decisión? ¡Meditad!... Meditad! Aún hay tiempo, tal vez mañana no lo haya.

POR LA PAZ

Apiádate, Señor, de los horrores que sufre el mundo en la sangrienta guerra; lucha tenaz que en mantener se aferra movida de sus odios y rencores.

Templa de tu justicia los rigores, vuelve la calma al llano y a la sierra, y haz que iluminen la angustiada tierra, de la paz los brillantes resplandores.

Mas no esa paz estéril, pasajera, que no extingue el rencor al adversario, sino la firme, santa y verdadera

que hoy en Roma pregonan tu Vicario: la paz del cielo, que jamás se altera; la que Tú nos dejaste en el Calvario.

W. P. A.

No hay reforma social posible sin reforma previa de los individuos. La ley es incapaz, por sí sola, de producir una reforma social seria y duradera.

Consideraciones sobre la Doctrina del Evangelio

La generación actual, es evidente, que tiene una misión muy importante que desempeñar en la Historia. Todos los síntomas nos indican, que la organización de la vida va a sufrir una transformación, tan importante, que hará cambiar una Edad en la Historia del Mundo. ¿Qué principios serán los fundamentos de la nueva sociedad? —Aun no podemos determinarlo. Sólo comprendemos que lo viejo pasó y que la catástrofe mundial traerá consecuencias mundiales y que la lucha apocalíptica presente no traerá a su término la implantación del orden social antiguo, ni el económico tampoco. ¿Cuáles serán sus principios base?

De la solución que se dé a este trascendental problema, dependerá el porvenir de los pueblos y la felicidad o infelicidad de los hombres. Por eso, importantísimo es, resolver sobre principios cristianos las bases del futuro del mundo para que las generaciones que nos sucedan puedan bendecir el fruto de nuestro trabajo y nuestros sufrimientos.

En los momentos actuales, el mundo está empeñado en una lucha en la que se cruzan ideas, intereses, sistemas sociales y políticos y en los cuales el error, la pasión, el odio y las ambiciones son muchas veces la hoguera que irradia en su derredor, tizones ardientes que prenden el fuego de la catástrofe en nuevos hogares, en nuevas tierras, abriendo nuevos campos de batalla.

¿Qué podemos nosotros ante la grandiosa magnitud de la lucha? Por fortuna para nuestra Patria, nuestros gobernantes, nos han guiado acertadamente y nos han podido conceder el inmenso beneficio de la paz. Por tanto, desde éste rincón del mundo desde el que gozamos de un gran bienestar y un Jefe de Estado católico secundado por un Gobierno católico permite a la Iglesia realizar su misión de apostolado, es un deber hacer todo lo posible por llevar a las conciencias el sentido cristiano de la vida. En la doctrina de Cristo está la salvación

del género humano. Fuera de ella no podrá haber nunca paz. Su Santidad Pío XII en las tres últimas Navidades nos ha dicho en repetidos discursos a dónde deben dirigir su mirada las naciones para encontrar la ansiada paz. En famoso decálogo nos ha dado normas Su Santidad para encontrar esa paz justa que no puede encontrarse fuera de las ideas que Jesús de Nazaret fué exponiendo durante los tres años de su vida pública.

«Un día habiendo sabido los fariseos que Jesús había reducido al silencio a los saduceos, se reunieron, y uno de ellos, doctor de la ley, le hizo esta pregunta para probarlo:

—Maestro, ¿cuál es el mayor mandamiento de la Ley?

Jesús le respondió:

—**Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu aliento.**

Este es el primero y más grande de los mandamientos. Y he aquí el segundo:

—**Amarás a tu prójimo como a ti mismo.**

De estos mandamientos depende toda la Ley y los profetas» (S. Mateo).

Este segundo precepto de Cristo lo recuerda el Evangelio en casi todas sus páginas: «Este es mi Mandamiento: Amaos los unos a los otros como yo os he amado... Yo os ordeno que os améis los unos a los otros... Amareis a vuestro prójimo como a vosotros mismos... Por esto todos reconocerán que sois mis discípulos, si os amáis los unos a los otros».

Tenía razón Cristo al decir que era un nuevo precepto dado por El, porque nadie había hablado jamás de este modo. Pero no se detiene aquí. Llega más allá. Y en un acto heroico nos pide: Amad también a vuestros enemigos. «Os digo, a vosotros que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os pejudiquen, bendecid a los que os maldigan y rogad por aquellos que os maltratan. Lo que queráis que los hombres hagan por vosotros, hacedlo por ellos. Si sólo amáis a los que os aman, ¿qué mérito tendréis? también los pecadores hacen lo mismo. Y si dais a aquellos de quien esperáis recibir, ¿qué satisfacción podéis tener? Amad a vuestros enemigos, haced el bien a todos, y prestad sin pedir nada. Sólo así será grande vuestra recompensa y sereis hijos del Altísimo (S. Lucas).

Y no es ciertamente un amor cualquiera, un amor puramente platónico el exigido por el Evangelio; quiere un amor activo, que se prodigue, que se manifieste por actos que conduzcan a la práctica de obras de misericordia y de beneficencia. Cristo prodigó por todas partes el bien. En su camino consoló toda miseria y toda desventura y eso mismo quiere que hagan todos aquellos que sienten y aman su doctrina.

Pensad un momento en las consecuencias que traería al mundo la práctica por todos los cristianos de este Mandamiento de Dios: «Amaos los unos a los otros», «Amad también a vuestros enemigos»... Imaginad a los hombres, a los pueblos, a los gobernantes cumpliendo el precepto evangélico...

Cada uno de nosotros identifiquemos este precepto divino con nuestro modo de vivir, sin preocuparnos de los demás. No pensemos nunca en que nuestro prójimo no lo cumple, y practiquémosle nosotros. A Dios le hemos de dar cuanta de nuestros actos y no de los ajenos, por tanto, pensemos un momento que Dios nos lo ha dicho a nosotros, a cada uno de nosotros y a los demás acerquémonos solamente con palabras de amor y de comprensión y habremos adelantado mucho en nuestra labor.

Y este precepto debe de ser el principio fundamental de ese nuevo orden que la terminación de la guerra implantara en nuestro planeta. Si la nueva Era que comenzará entonces no está cimentada sobre el amor y la justicia, ni será orden, ni justicia ni paz duradera la que se habrá conseguido después de tantas amarguras. ¡Quiera Dios, que las inteligencias de los gobernantes de todos los países, se iluminen con la luz que sólo pueden recibir de lo Alto.

R.

Sólo el catolicismo puede servir de fundamento al orden social, por ser la más social de las religiones.—X.

PENSAMIENTOS

Dos cosas te he pedido, oh Señor, no me las niegues en lo que me resta de vida.

Aleja de mi la vanidad y las palabras mentirosas. No me des ni mendiguez ni riquezas; dame solamente lo necesario para vivir.

No sea que viéndome sobrado, me vea tentado a renegar de tí y diga lleno de arrogancia: ¿Quién es el Señor? O bien que, acosado de la necesidad, me ponga a robar y a perjudicar el nombre de mi Dios.

(Proverbios XXX)

Observaciones a nuestros suscriptores

Con mucho gusto dedicaremos un recuerdo piadoso en este periódico a aquellos suscriptores fallecidos o que fallecieron en lo sucesivo, pero limitándonos a una columna en la CUARTA plana sin aumentar el tamaño en ningún caso, siendo el precio de dichas esquelas voluntario, sin fijar cantidad mínima.

A los suscriptores que hayan abonado el pago de meses posteriores a Julio de 1936 se les enviarán los números que correspondan actualmente, durante los meses que hayan hecho efectivos, continuando después el envío de los periódicos según sus deseos.

El pago de las suscripciones fuera de esta localidad, puede efectuarse por giro postal o girando nosotros a su cargo trimestral o semestralmente por medio de recibos o letras de cambio.

+

ROGAD A DIOS POR LAS ALMAS
DE LOS LECTORES DE

"Religión y Patria"

que fallecieron en el período de tiempo
de 1936 a 1944

R. I. P.

«Aquel que me confesare delante de
los hombres, yo también le confesare
ante mi Padre que está en los cielos».

Correspondencia administrativa

Sr. D. R. L., Gijón. Pagó hasta fin
enero del año 1945.—Nos ha remitido
también para propaganda del periódico
Pts. 26 en memoria del alma de su her-
mana D.^a J. (q. e. p. d.) Dios la tenga
en su gloria.

Sor E. G. O. Uncastillo (Zaragoza),
pagó hasta fin de enero de 1945.

Sr. D. F. M. F. Inclán (Pravia).
Tiene Vd. pagado hasta fin de agosto
de 1944, que hizo efectivo a esta Admi-
nistración en 1936.

Sr. D. P. F. V. San Justo (Villavi-
ciosa). Pagó hasta fin de enero de 1945.

Sra. D.^a M. B. Vda de la C. Madrid.
Tiene Vd. pagada su suscripción hasta
fin de junio del año corriente, que nos
hizo Vd. efectiva en el año de 1936.

Sr. D. A. H. A.—Coya (Infiesto).
Recibido su giro postal. Tiene Vd. pa-
gado hasta fin de enero de 1945.

Sr. D. B. O.—Santa Eugenia (Ma-
llorca). Tiene Vd. abonada su suscrip-
ción hasta fin de junio del año corriente,
por haberla pagado en el año de 1936.

A los antiguos suscriptores de este
periódico, que tenían pagado meses que
no pudieron servirse, les agradeceríamos
nos envasen el boletín que les remitimos
para asegurarnos de su domicilio
y enviarles los números correspon-
dientes.

También agradeceríamos a los anti-
guos suscriptores que nos adeudan los
periódicos servidos en 1936 y algunos
de 1935, procurasen, si les fuese posi-
ble, ponerse al corriente del pago con
esta Administración.

Rogamos, por último que todos aque-
llos suscriptores de años anteriores que
no hubiesen enviado su boletín debida-
mente cubierto lo hagan lo más pronto
posible, con el fin de llegar a la norma-
lidad administrativa rápidamente. Es
nuestro deseo hacer llegar este periódico
a todas partes dónde no puede acercarse
ni nuestra palabra o consejo cristiano
ni la predicación del sacerdote; para
ello esperamos nos ayuden en esta pro-
paganda de apostolado, facilitándonos
suscripciones o nombres de probables
suscriptores a quienes podamos dirigir-
nos para divulgar lo más posible la
prensa católica con la doctrina de la
Iglesia.

La Administración.

El periódico católico

Cada día es más necesaria la propa-
ganda de la doctrina católica de la Igle-
sia y el medio más importante para pro-
pagarla es el periódico, el cual puede
llevar a todas partes semilla que en to-
das puede germinar; el rico, el pobre,
el que trabaja, el que gobierna, todos en
el rincón de su hogar pueden meditar,
por el periódico católico, las palabras
del Evangelio y sus aplicaciones prác-
ticas para la vida.

El católico, no ha de contentarse con
guardar para sí sus creencias, sino que
debe de propagar sus santos ideales en-
tre sus amistades y conocimientos y en-
tre todas aquellas personas donde puede
alcanzar su influencia, por eso, el pe-
riódico católico puede servirle como me-
dio importante de propaganda, reparti-
éndole y haciéndole llegar donde no
puede acercarse la palabra ni la predi-
cación del sacerdote.

Cada uno debe actuar en el aposto-
lado católico y para ello tiene diversos
medios. Uno de ellos, tal vez el más
eficaz, es la prensa. El reparto de la
prensa católica entre sus amistades
puede producir mucho fruto a quien la
facilita y quien la propaga.

«Religión y Patria» pretende llegar a
todas partes para lo cual confía en la
ayuda de sus suscriptores propagándo-
lo ellos y ayudando a su propaganda.

Hasta el momento hemos recibido
bastantes solicitudes de suscripción, so-
bre todo de la provincia y de otras pla-
zas. Como diariamente están enviándo-
nos boletines de suscripción, no duda-
mos en poder llegar dentro de poco a
una tirada quincenal de 8.000 ejempla-
res como en los años 1933 y 1934.

Jeroglífico número 1

S - e

ARTÍCULO

F

50

I

Pi ADVERBIO

¿QUÉ CONCEPTO TE MERECE?

SOLUCION:

en el próximo número

CATARROS, TOS, GRIPE, BRONQUITIS, ASMA.

La marcada acción estimulante, emo-
liente, calmante y antiséptica de las
plantas de que se compone la Especia-
lidad **HAMON**, n.º 15, tratamiento ve-
getal conocido ventajosamente por sus
resultados en todas partes desde hace
35 años, proporciona una pronta supre-
sión de la tos, procurando la desapari-
ción de sus causas en los casos de gri-
pe, catarros, bronquitis, asma.

Las especialidades HAMON

preparadas en Laboratorios Botánicos
y Marinos, Rda. Universidad, 6, Bar-
celona, se encuentran en las principales
Farmacias. (C. S. n.º 4445.)

HOTEL ASTURIAS

TODO CONFORT

GIJON

Plaza Mayor
Teléfono 2205

ANTIGUA FUNERARIA DE Feliciano Rodríguez

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia
Moros, 40 — GIJÓN — Telf. 17-20

SERVICIO PERMANENTE

PALACIOS LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa
Sellos de caucho
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, 4 - Gijón

JOYERIA - PLATERIA - RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos
para regalo

Moros, núm. 13 - GIJÓN - Teléfono 3382

Imp. LA VERSAL - Gijón